HIMNO

¿Qué más amor que dar la propia vida?
¿Qué más ingratitud que no estimarla?
Dios pudo solo por los hombres darla
y no ser de ellos solo agradecida.

Por ver su amor tan gran distancia unida
en manjar se nos dio para ajustarla.
Limpieza pide: ¿y quién para lograrla
comenzó sin lavarse la comida?

Y aunque este beneficio se reparte
y quiere en muchas partes dividirse,
todo está en todas, aunque más se aparte.

Fue medio en Dios para quedarse, el irse;
es verdad que se va; mas no se parte
el que juntó quedarse con partirse. AMÉN.

ORACION

Somos el pueblo de la Pascua,
Aleluya es nuestra canción,
Cristo nos trae la alegría,
levantemos el corazón.

El Señor ha vencido al mundo,
muerto en la cruz por nuestro amor,
resucitado de la muerte
y de la muerte vencedor.

Él ha venido a hacernos libres
con libertad de hijos de Dios,
él desata nuestras cadenas;
alegraos en el Señor.

Sin conocerle, muchos siguen
rutas de desesperación,
no han escuchado la noticia
de Jesucristo Redentor.

Misioneros de la alegría,
de la esperanza y del amor,
mensajeros del Evangelio,
somos testigos del Señor.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios.

Domingo II de Tiempo Ordinario

Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B **14 de Enero de 2024**

REFLEXIÓN

Jesús pregunta a los dos discípulos de Juan Bautista, que le siguen: «¿Qué buscáis?». Son las primeras palabras que el cuarto evangelio pone en boca de Jesús. La pregunta es sencilla y concreta. Hoy Jesús nos pregunta a cada uno de nosotros: «¿Qué buscas?». ¿Busco algo como creyente de Cristo? La pregunta me interroga y debo responder. ¿Qué respondes? En el bautismo o en una encrucijada de la vida te has encontrado con Jesucristo, ¿cómo has reaccionado? Él ha puesto sus ojos en los tuyos, se han cruzado las miradas, ¿se han cruzado los corazones? La llamada y el encuentro piden una respuesta sincera de seguimiento, de compromiso, de una vida entregada a dar a conocer el Evangelio, a Jesucristo. Los dos discípulos de Juan pasaron a ser discípulos de Jesús. Se quedaron con él y comenzó a formarse la comunidad de los discípulos de Jesús. Los discípulos, al seguir a Jesús, se comprometieron a vivir un nuevo estilo de vida. Dios llama en el silencio de la noche y en pleno día. En el templo de Jerusalén rei-naba el silencio de la noche. En la noche cesa el ruido de la vida y descansa el cuerpo; la noche es tiempo de escucha y de respuesta; la noche es tiempo de salvación. Samuel, dormido, escucha la suave voz de Dios, que le llama. Dios nunca duerme y despierta a los dormidos. En la noche surgió la vocación profética de Samuel, en cambio, los dos discípulos del Bautista son llamados a seguir a Jesús en pleno día, entre el bullicio y las actividades. Cristo llama a muchos y pocos son los que responden.

Parroquia de la Santísima Trinidad
C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19.

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel.
Este respondió: «Aquí estoy.»
Corrió adonde estaba Elí y le dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».
Respondió: «No te he llamado; vuelve a acostarte». Fue y se acostó.
El Señor volvió a llamar a Samuel.
Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».
Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».
Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.
El Señor llamó a Samuel, por tercera vez . Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».
Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:
«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"». Samuel fue a acostarse en su sitio.
El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:
«¡Samuel, Samuel!».
Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».
Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 39, 2 y 4ab. 7. 8-9. 10

R/ Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R/**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». **R/**

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». **R/**

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. **R/**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.
¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
El que se une al Señor es un espíritu con él.
Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornica peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios?
Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio.
Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Palabra de Dios.

ALELUYA Jn 1, 41. 17b.

Hemos encontrado al Mesías, que es Cristo;
la gracia y la verdad nos han llegado por medio de él.

Lectura del santo Evangelio según San Juan (1, 35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?».
Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».
Él les dijo: «Venid y veréis»
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.
Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».
Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

Palabra del Señor.